

Dilemas y desafíos para su transmisión

María Celeste Adamoli, Graciela Jinich, Verónica Kovacic,
Adriana Roisenstraj y Nejama Schneid

La pregunta *¿cómo pudo suceder?* sigue girando en el inconsciente colectivo de la humanidad. Por supuesto, es una pregunta que supone múltiples respuestas. Respuestas que se encuentran al indagar el pasado, la historia. La importancia de enseñar historia (toda la historia) con coraje, para comprender, para evitar que los hechos aberrantes del pasado vuelvan a ocurrir y para construir un mundo mejor constituye hoy un compromiso ineludible para el campo educativo.

La Shoá (Holocausto)¹ es el punto de inflexión en la historia de la humanidad y constituye, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos más dramáticos del siglo XX. En este sentido, difícilmente pueda pensarse dicho siglo sin hacerse preguntas por la condición humana, por las relaciones de poder, por la violencia estatal y la opresión. Al mismo tiempo, la Shoá es una clara muestra del mal y del horror, así como la expresión extrema de intolerancia, de la acción de ciertos seres humanos capaces de asesinar a otros, sostenidos en un aparato ideológico y burocrático que hizo posible el exterminio de millones de personas. Volver la mirada sobre lo ocurrido conlleva la responsabilidad de *reflexionar* sobre lo acontecido en toda su complejidad, lo cual no implica poder *comprenderlo* en su totalidad; es intentar hacerlo inteligible desde la responsabilidad del acto de educar, habilitando preguntas que, en muchos casos, difícilmente tengan respuesta, pero que abren un camino a la reflexión sobre el pasado, desde el presente, con vistas al futuro.

La transmisión de la Shoá enfrenta con algunos dilemas y desafíos: *¿cómo enseñar el horror? ¿Cómo enseñar lo inenseñable? ¿Cómo transmitir aquello que se encuentra en el límite de lo pensable y de lo humano? ¿Cómo reflexionar en torno a un pasado traumático y doloroso? ¿Cómo vincularnos desde la tarea docente con la experiencia del horror? ¿Qué enseñar? ¿Para y por qué hacerlo? ¿De qué maneras? ¿Con qué recursos? ¿Quiénes pueden ser destinatarios, por su madurez emocional o cognitiva?*

Muchas de estas preguntas nos trascienden como seres humanos, nos atraviesan, nos preguntan por la humanidad misma, nos plantean aquello que el hombre es capaz de hacer. Todas nos interpelan como docentes. Nos obligan a posicionarnos en nuestra tarea desde el

lugar de la pregunta por la responsabilidad social que tenemos frente a la enseñanza de temas trascendentales. *"Pensar el horror, ¿es una empresa factible? Conviene transitar esta interrogación aunque sepamos que se llega a respuestas vacilantes y contradictorias. (...) Debemos saber al menos que con las palabras sólo aprehendemos una porción de la experiencia"* (Viñar). El objetivo de este artículo es comenzar a esbozar algunas posibles respuestas a algunas de estas preguntas a partir de las cuales comencemos a trazar posibles abordajes para una pedagogía de la memoria y de la transmisión.

Como señalan diversos autores, *"vivimos un tiempo caracterizado por la presencia de una significativa proliferación de museos, conmemoraciones y otras manifestaciones culturales"* (Traverso, 2007). Cada vez más las sociedades conmemoran e incluyen en sus calendarios fechas que consideran significativas, se recuperan espacios para la memoria, se crean memoriales y museos; se multiplican (o alcanzan mayores niveles de circulación) textos autobiográficos y novelas históricas, se difunden y producen obras de arte, fotografías y películas, entre otras manifestaciones de la memoria. En este sentido, las "políticas de la memoria" y este "despertar de la memoria" imprimen un recorte del pasado que propone, desde el presente, qué se recuerda y qué se olvida y, a su vez, cómo se lo recuerda y los modos en los que se lo hace. Ahora bien, debemos interrogarnos acerca del lugar de la transmisión, de la escuela, de los educadores y de la tarea docente, así como también establecer el lugar que ocupa la educación en este "despertar de la memoria".

Es aquí donde es posible hablar de la *construcción de una pedagogía de la memoria* que posibilite construir vínculos con el pasado desde la pregunta por

las políticas de la memoria y de la transmisión: qué y cómo recordar, qué y cómo transmitir. En este sentido, pensar en el Holocausto implica reconocer su condición de "referente universal de un pasado traumático" (Nelly, 2007, 14). Reconocerlo en tanto ejemplo de memoria y de prácticas educativas que hacen a la conformación de esta *pedagogía de la memoria*.

Sostiene Beatriz Sarlo (2005) –haciendo referencia al terrorismo de Estado en la Argentina– que es más importante *entender* que *recordar*, aunque para entender sea necesario también recordar: "Quizás estamos asignando demasiado valor a la memoria y demasiado poco al pensamiento" (Sarlo, 2005, 7). En primer lugar, advierte que entender y recordar no son lo mismo, aunque en el esfuerzo por comprender sea preciso recordar. En esta misma lógica, Inés Dussel se refiere a esta distinción: "Es importante, también, pensar conjuntamente al 'recordar' y al 'entender'. Parece que lo primero hace referencia más a una ac-

titud ética y política y, lo segundo, a una acción de conocimiento; lo primero sería más afectivo, y lo segundo más racional" (Dussel, 2006). En este sentido, queda un largo camino para seguir reflexionando sobre una pedagogía de la transmisión y de la memoria, haciendo un esfuerzo por abarcar tanto los componentes intelectuales y racionales como las emociones y las convicciones éticas y políticas (que muchas veces no pueden separarse). El trabajo con los testimonios y con imágenes –tal como se desarrollará más adelante– habilita vínculos que trascienden lo racional, que incluyen lo sensitivo y lo emotivo, convocando otros aspectos de la experiencia humana. Queda la responsabilidad (otra vez) de ejercitar el pensamiento para convocar el entendimiento y la comprensión.

Por otra parte, resulta fundamental pensar el Holocausto como proceso histórico de características excepcionales e imposible de ser abordado sin hacer referencia a otras masacres que se produjeron en el siglo XX y aun en nuestros días. Mucho se ha dicho acerca de la imposibilidad de compararlo con otros acontecimientos de la historia contemporánea y, a la vez, mucho se lo ha comparado. En este sentido, es importante establecer que *comparar no es necesariamente asimilar*, que se trata de entender la *especificidad* de cada uno de los acontecimientos que se pretenden enseñar. En definitiva, se trata de reflexionar sobre la particularidad de cada caso sin banalizar el Holocausto, estableciendo qué consideramos útil analizar de otros acontecimientos, de otros procesos sociales, a la hora de planificar nuestra propuesta educativa. "Los problemas son numerosos ante la inmensidad de los sufrimientos que se multiplicaron en el siglo XX en Armenia, en la URSS, en China, en Camboya, en los Balcanes, en América o en África, particularmente en Rwanda. Los programas escolares deben abordar la semejanza en el sufrimiento de las víctimas, pero no deben olvidar la singularidad de cada masacre. Deben mostrar la complejidad de las causas de los crímenes en los ámbitos político, económico, social e intelectual. Pero deben también subrayar las resistencias y los actos de salvamento que dirigieron a la humanidad en la lucha contra la barbarie" (Forges, 2008, 225).

La propuesta del presente trabajo se sostiene en la concepción *universalista* del Holocausto, que entiende a éste como un acontecimiento que permite educar en valores morales y políticos para combatir el racismo, la discriminación y la xenofobia en general y para fomentar el respeto a los derechos humanos. El análisis de Yehuda Bauer subraya la especificidad de la tragedia judía. Bauer recalca que el Holocausto es el paradigma más extremo de genocidio y que ningún otro fenómeno semejante se aproxima a sus dimensiones y significado (Goldstein, 2001).

Es indudable que el Terrorismo de Estado en la Argentina encuentra en el Holocausto un referente para pensar la propia experiencia. La existencia de campos de concentración y de exterminio, la tortura y la desaparición

El nazismo y la Segunda Guerra Mundial

En la década del '30 se instaló en Alemania un régimen político cuyo conductor fue Adolf Hitler. La ideología soporte de dicho régimen era el nacionalsocialismo o nazismo que se basaba en la supremacía de la nación alemana (nación entendida como raza), anulación del pacto de Versalles, castigo a los culpables de la derrota y de la vergonzosa paz (criminales socialdemócratas y judíos) y creación de una Alemania para alemanes.

Las minorías no tenían lugar en esta nueva Alemania, por lo tanto debían ser eliminadas. Se comenzó con los discapacitados que vivían en Alemania, internándolos y experimentando con ellos, se continuó con el encierro en Ghettos de los judíos de los países ocupados, deportados más tarde a los campos de concentración, trabajo o exterminio.

En 1941 –a dos años del comienzo de la Segunda Guerra Mundial– se sistematizó la eliminación de todos los judíos de Europa. El régimen nazi ya controlaba gran parte de Europa y su poder era significativo.

Durante la Shoá fueron asesinados 6 millones de judíos. A lo largo de toda la Guerra, 55 millones de personas, de diferentes países y continentes, murieron.

ción de personas en nuestro país nos devuelven la pregunta por la condición humana y los límites que estas experiencias atravesaron.

Por otra parte, cabe mencionar algunas otras cuestiones a tener en cuenta para pensar en la elaboración de propuestas concretas con relación a la enseñanza del Holocausto. En primer lugar, tres preguntas fundamentales en términos de una "pedagogía de la memoria": *¿qué sucedió? ¿Cómo sucedió? y ¿Por qué sucedió?* Para las dos primeras seguramente encontremos como docentes una rápida respuesta y algunos datos concretos, para la última difícilmente la encontremos, pero estará bien la búsqueda y la reflexión.

Vayamos a las primeras preguntas. *¿Qué sucedió? ¿Cómo sucedió?* Para comenzar a responderlas será necesario pensar en las categorías tiempo y espacio y cómo ubicamos allí esto que ocurrió. En este sentido, y pensando también en la tercera pregunta: *¿por qué sucedió?*, resulta fundamental recuperar la etapa previa al Holocausto. No es posible pensar en la comprensión del Holocausto sin pensar en lo que sucedió antes, es decir, cómo era la vida previa. Es desaconsejable plantear el tema desde el exterminio mismo. Es necesario volver la mirada sobre los acontecimientos previos, hacia la recuperación del pasado. Plantear el *antes*, el *durante* y el *después* del Holocausto nos puede permitir un mayor acercamiento a la respuesta de estas preguntas. Al mismo tiempo, esta temporalización y esta pregunta por la vida previa nos llevan a conocer cómo vivía esa "gente común" que terminó en un ghetto o en una cámara de gas. Tanto las víctimas como los victimarios han sido "gente común". Pensemos en los sujetos y en el sentido humano de los protagonistas. Humanizar a las víctimas es ante todo reconocerlos como hombres, mujeres y niños, que tenían una vida propia y agradable y que de manera trágica e inesperada vivieron esta catástrofe: la Shoá. Significa también reconocer sus nombres, sus costumbres, creencias, anhelos, saber que tenían una vida que se desarrollaba de determinada manera, significa pensar en cada una de los seis millones de personas asesinadas, reconocer ese uno en seis millones. Pensar en los victimarios es poder verlos como hombres y mujeres que sabían qué hacían, es buscar responsabilidades y encontrarse con que vivimos en un mundo en el que existen y existieron personas capaces de llevar adelante semejante horror. Por otra parte, cabe destacar la figura de los "Justos entre las Naciones",² abriendo el camino para pensar acerca de las responsabilidades individuales no sólo frente al pasado, sino ante el presente.

Recursos para la transmisión de la Shoá

La utilización de diversos recursos en la enseñanza de la Shoá se fundamenta en la necesidad de acudir a diferentes soportes que favorezcan el desarrollo de diversas actividades cognitivas.

Cabe advertir que el uso de los diferentes recursos por sí solo no resuelve la situación de enseñanza en sí misma, no asegura que se produzcan las metas deseadas. El diseño de situaciones de enseñanza que apele a los testimonios, las fotografías o a medios audiovisuales se basa en el conocimiento de su influencia cotidiana en la actualidad.

Algunos autores señalan que el uso de diferentes tecnologías, o soportes, va modificando la manera de percibir algunos problemas y, fundamentalmente, la forma de plantearlos. Las particularidades de cada soporte generan modificaciones en las formas de pensar. Las herramientas utilizadas con el objetivo de enseñar la Shoá son herramientas de la cultura y mediatizan el proceso de aprendizaje. Las propuestas que consideran la utilización de distintos recursos necesitan considerar sus alcances y limitaciones, es decir, una evaluación previa sobre su pertinencia.

Todas estas cuestiones deben ser contempladas si se apunta a construir una buena propuesta de enseñanza de la problemática que habilite procesos de reflexión y de transmisión de estos contenidos.

El testimonio como recurso

"¡Para que se sepa! La generación venidera y los hijos que nacerán se levantarán y le transmitirán a sus hijos..."

Salmos 78-6

La historia, es decir, la reconstrucción del pasado a través de diferentes fuentes de información, requiere del aporte y la colaboración de diversos modos de conocer ese pasado. Desde los orígenes de la humanidad, el modo más común de transmisión de ese pasado fue a través del testimonio de sus protagonistas y de la responsabilidad de las diferentes generaciones de mantener viva esa memoria colectiva.

Algunas personas que vivieron o sobrevivieron al Holocausto han dejado testimonios de su experiencia individual, contribuyendo a enriquecer el caudal de información con el que contamos. La tecnología ha dado su significativo aporte a través de audios, videos, digitalización de testimonios escritos de diverso tipo, etcétera.

Los recuerdos de los testigos nos enseñan cómo la gente pensó, observó y construyó su mundo y cómo expresó el entendimiento de la realidad que pudo realizar y que sintió. Los relatos orales nos introducen al conocimiento de la experiencia individual y colectiva. Son datos subjetivos.³

El testimonio nos permite llegar a los jóvenes con la palabra directa. Permite saber, de boca de los propios sobrevivientes y testigos, qué significó sobrevivir a las atrocidades del Holocausto y cómo nuestra propia humanidad depende del ejercicio de la tolerancia y el respeto mutuo. Sea cual fuere el curso del profesor, sean cuales fueren las imágenes mostradas, el momento más fuerte de la transmisión de esta memoria

es siempre la del testimonio. El valor de los testimonios no está en la constatación de los datos que aporta el testigo para una reconstrucción que se apegue a los cánones más estrictos de rigidez histórica, sino en la puerta que se abre para la comprensión de lo que la gente hizo, lo que deseaba hacer, lo que creyó estar haciendo y lo que ahora cree que hizo.⁴ La memoria de los testimonios no es infalible –ni se pretende que lo sea–, ella misma es histórica, pues cada ser humano es sujeto de la historia y cada experiencia individual entrelazada con la de los otros construye redes de sociedades. Por ello, no hay fuentes orales “falsas”. Las afirmaciones equivocadas constituyen verdades psicológicamente ciertas.

Entendemos la necesidad de los testimonios en el proceso de transmisión del Holocausto y nos preguntamos: ¿por qué dan testimonio los sobrevivientes? En sus relatos, quienes sobrevivieron a la barbarie nazi incluyen las razones de lo que consideran su “responsabilidad”: “porque es un homenaje a quienes ya no están, porque sus palabras son una advertencia para que determinados hechos no se vuelvan a repetir, para vencer la indiferencia y defender a la humanidad de sí misma y porque están convencidos de que el recuerdo permite avizorar un futuro mejor para las próximas generaciones”⁵

Además, los testigos consideran que contar es su deber; a pesar de que el sufrimiento los endureció, no los humilló. Porque no quieren ser cómplices de los perpetradores, porque el silencio, el olvido, concluye la tarea del victimario.

Propuesta de trabajo

A continuación se presentan algunas propuestas de trabajo a partir de la elección de fragmentos de testimonios de sobrevivientes del Holocausto que viven en la Argentina, para el trabajo en las aulas y como puntapié para la elaboración de nuevas propuestas.

Fragmentos de testimonios

La fuga: Del ghetto de Ujpest nos llevaron a unos barracones en las afueras, de donde salían los trenes que luego iban (eso aún no lo sabíamos) a los campos de exterminio. En un momento un tren se interpuso entre el campo, mi madre y yo. Nos escondimos y huimos luego a Budapest. Me llevó mucho tiempo comprender cómo, junto a su valentía en salirse de lo establecido y aceptado por todos, para salvar nuestras vidas debió afrontar el enorme dolor de ver partir a los demás integrantes de la familia, muchos de ellos no regresarían, como mi hermana y mi abuela.

Luego de escapar, pudimos sobrevivir gracias a la ayuda de amigos cristianos, quienes nos salvaron poniendo en riesgo sus propias vidas.

De este fragmento quiero rescatar la necesidad de valentía para apartarse de lo que hacen todos cuando eso es dañino, afrontando el dolor que ese apartarse implica; y el enorme valor de la solidaridad sea cual fuere la religión o la raza.

El replay: Muchos años más tarde, cuando uno creía que esas cosas pertenecían a un pasado lejano, la Dictadura Militar fue un penoso replay. Esas cosas que uno creía que sólo habían ocurrido allá y entonces, siguen siendo algo posible en cualquier momento y en cualquier lugar. Sólo la memoria y la solidaridad pueden contrarrestarla.

Pedro Boschan

Temas sugeridos para abordar este testimonio: Valentía / Escape / Ghetto / Replay: Dictadura Militar en la Argentina

Era un día lluvioso y triste, hasta el cielo lloró. Por última vez traspasamos los portones del Ghetto.

Éramos una humanidad convertida en nada, silenciosas lágrimas caían sobre nuestras caras. Nos llevaron al cementerio La Rosa. Lo primero que vimos fueron dos cuerpos colgando de tres sogas.

¿Por qué? –preguntamos–. ¿Por desobedecer? ¿Esto nos pasará también a nosotros?

Los nazis sabían muy bien cómo intimidarnos. En el aire el olor a muerte era difícil de describir. El llanto de bebés y niños al ser arrancados de los brazos de sus madres nos hizo temblar. El miedo nos paralizó.

Entonces comenzó la selección. Derecha vida, izquierda muerte. Mi hermana Lila y yo fuimos seleccionadas a la derecha, aptas para trabajo forzoso. Mi padre, tía y demás familiares, personas mayores, bebés y niños, izquierda, muerte. Fueron llevados integrando un grupo grande de gente a Ponary, un lugar cerca de Vilna, donde cavaron fosas comunes y fusilaron a todos. No los volvimos a ver nunca más.

Mi hermana y yo con un grupo de personas fuimos metidos en vagones para ganado, con una pequeña ventanilla y un lugarcito para apenas estar paradas...

Raquel (Raia) Mazur Sznajderhaus

Temas sugeridos para abordar este testimonio: Humanidad / Obediencia / Selección / Transporte a los campos de exterminio

Era un día de primavera en Auschwitz. El año más terrible, 1943. El agua estaba contaminada. Tomar una gota significaba la muerte. Aquel día sentía que no aguantaría cargar los pesados escombros y, perdido por perdido, después del zählappel (el recuento) me escondí dentro de la barraca, y no fui a trabajar. Acurrucada contra la pared de tablas en un rincón, tapada por los camastros, esperaba temblando. De pronto, a través de una rendija en la pared, vi un grupo de niños, alrededor de 100, custodiados por los esbirros nazis con sus metralletas. Adelante iban los más chiquitos, de cinco o seis años, con su mirada inocente y algún juguete en sus manos. Supongo que venían de algún orfanato o de Theresienstadt. Los de las filas de atrás, más grandecitos, de 10 ó 12 años, con miradas más inquietas y con miedo. Yo sabía bien que iban derecho a las cámaras de gas...

Lea Zajac de Novera

Temas sugeridos para abordar este testimonio: Escondite / Cámaras de gas

Nací en 1941 en el Ghetto Jaludna de Lida. En 1946 llegué a Buenos Aires para ser inscripta como hija de tíos paternos. Cinco años de vida y toda una vida para reconstruirla, aceptarla, vivir con normalidad y alegría. De un puñado de recuerdos, algunas cartas, fotos, y los relatos de los muy pocos sobrevivientes de mi familia, trato de reencontrarme con mi historia y mis queridos muertos: mis padres y mi hermana Neja, primos y tíos. Pasar de ser Rojele a Irina o Mónica. Del idish familiar al polaco, al sueco y luego al castellano. De un hogar judío a una familia de campesinos polacos católicos, a un orfanato sueco para recalcar en Uruguay y luego en la Argentina. Imaginar a mi madre ingresar embarazada al Ghetto, mi padre entregar a sus tres hijos a familias no judías, a Neja con seis años volviendo al Ghetto para ser muertos todos en Maidanek. ¿Cuándo?, ¿en la cámara de gas?, ¿en la fosa común?, ¿o acaso en el camino a Maidanek? Luego del Holocausto, sin destino, sin identidad, los sobrevivientes vivimos un segundo Holocausto, el de la incomprensión e indiferencia del mundo.

Raquel (Mónica) Dawidowicz

Temas sugeridos para abordar este testimonio: Identidad / Dispersión familiar / Salvación / Vida después del Holocausto

En el ghetto vivíamos en condiciones infrahumanas. Estuvimos allí hasta 1944 cuando nos deportaron a Auschwitz-Birkenau. Yo tenía 16 años y durante el traslado, fuimos tratados peor que animales.

Al llegar al campo de Auschwitz, estaba junto a mi madre y otras mujeres. Nos desnudaron y nos despojaron de todo, hasta de nuestra propia identidad.

Cuando me tocó la revisión, los alemanes no podían creer cómo pude mantener hasta ese momento un cabello tan largo. El lema de ellos era: "Si hay un piojo es tu muerte". Yo lo leía en alemán, estaba escrito en todas las paredes. Mi madre y yo estábamos inundadas de pánico. Me separaron de ella. Me vi sola y muerta de miedo, mientras me revisaban el cabello de manera minuciosa.

Asombrados de no encontrar un piojo, una alemana me llevó a empujones a un lugar oscuro, lleno de vapor y humo, donde vi moverse un montón de siluetas desnudas y peladas. Comencé a llamar desesperadamente a mi madre. No me había dado cuenta de que ella estaba a mi lado. No la reconocí. Estaba pelada y desnuda. Sólo su voz me hizo reaccionar y reconocerla. Nuestra felicidad fue infinita, ambas tuvimos mucho miedo de no volver a vernos.

Esta es sólo una pequeña anécdota de un largo padecimiento.

Después de la guerra me reencontré con el hombre que amaba y junto a él y mi madre llegamos a la ansiada Argentina. Construimos una hermosa familia junto a dos hijos que logramos tener.

Esta felicidad y sentimiento de arraigo se vieron frustrados cuando, en el año 1977, mi hijo Daniel fue secuestrado en la Comisión Nacional de Energía Atómica, por las fuerzas de la Dictadura Militar Argentina. Todavía hoy permanece desaparecido.

Pese a todo, lucho para que no se repitan estas atrocidades, ni el Holocausto, ni las desapariciones...

Sara Rus

Temas sugeridos para abordar este testimonio: Campo de Exterminio / Desaparecidos durante la Dictadura Militar / Nunca Más

Viajamos a Berlín, desde donde tomamos un avión a Kiev, Rusia. Luego llegamos a Moscú, donde subimos al famoso Transiberiano, que después de pasar por toda Siberia y Manchuria, nos llevó a Harbin, donde había una comunidad judía importante. Finalmente llegamos a Darien (hoy Dalian), donde tomamos un barco costero hasta Shangai.

Pensamos que ya estábamos a salvo, pero el 7 de diciembre de 1941 empezó la famosa guerra japonesa / norteamericana con Pearl Harbor, y al poco tiempo los japoneses que dominaban Shangai nos pusieron en el Ghetto de Shangai junto a unos 20.000 judíos más...

Pedro Lievendag

Temas sugeridos para abordar este

testimonio: Huidas / De Europa a Asia / Pearl Harbor / Shangai

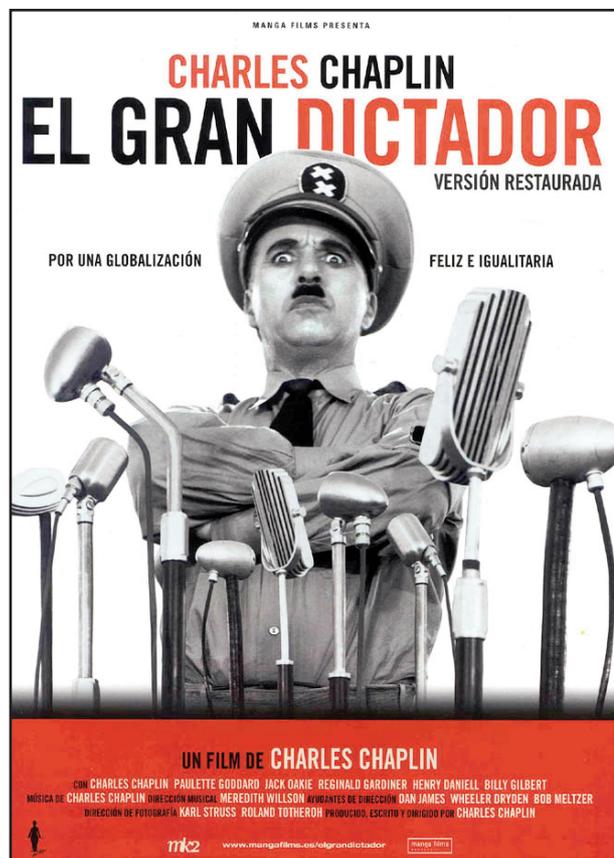
Sugerencias para trabajar con los alumnos

- ¿Qué aspectos consideran que destacan los sobrevivientes en sus testimonios?
- Los distintos fragmentos permiten introducir algunas reflexiones sobre identidad. ¿Qué rasgos se encuentran en estos fragmentos?
- ¿Qué tipo de sentimientos y sensaciones despiertan los testimonios?
- ¿Cómo se habla de la violencia? Identificar distintas formas.
- A partir de lo que sugiera el texto de Lea Zajac se podría escribir un relato de: un escondite; un juguete como protagonista; agua contaminada.
- ¿Qué es un ghetto? ¿Por qué fueron implementados los ghettos? Investigar la vida en el ghetto. Identificar los diferentes ghettos que aparecen en los testimonios. Buscar otros y situarlos.
- Marcar en un mapa el recorrido que Pedro Lievendag realizó hasta llegar a Shangai.
- ¿A qué se refiere Pedro Boschán con el "replay"? Describir situaciones semejantes.
- *Que Auschwitz, el campo de exterminio más grande de Europa, no se repita en ningún lugar del mundo, con nadie.* Explicar esta oración.
- *Nunca Más.* ¿Qué sugiere?
- ¿Qué es lo que más llama la atención de estos fragmentos y por qué?
- Si te encontraras con un sobreviviente, ¿qué le preguntarías?

El trabajo con imágenes

La enseñanza del Holocausto plantea diversos dilemas y desafíos. El trabajo con imágenes es un recurso muy utilizado y con mucha potencia para pensar en los procesos de transmisión, pero, al mismo tiempo, nos plantea nuevas preguntas que tienen que ver sobre todo con la responsabilidad de aquello que podríamos llamar *la educación de la mirada*. En esta dirección, partimos de la idea de que la incorporación de nuevas formas de la transmisión, tales como el trabajo con fotografías, obras plásticas y films, entre otros, nos permiten reflexionar en qué medida el trabajo con imágenes habilita nuevos vínculos con el pasado y qué relaciones, desde la tarea docente, podemos establecer entre palabras e imágenes. Asimismo, se trata de promover y reflexionar sobre cómo "representar lo irrepresentable", cómo "enseñar lo inenseñable" y cómo "imaginar lo inimaginable", en tanto que se trata de preguntas que ponen en evidencia el campo de tensiones que recorren la posibilidad de representación sobre acontecimientos cuyas dimensiones resultan inconmensurables y que, al mismo tiempo, se caracterizan por el esfuerzo de acercarse a lo ocurrido para hacerlo inteligible con todas las dificultades que esto implica.

En este sentido, el trabajo con imágenes nos acerca al problema de los límites cognitivos, morales y estéticos de la transmisión y del conocimiento del horror a través de imágenes.



¿Qué mirar? ¿Qué mostrar? ¿A quiénes? ¿Con qué propósitos? ¿Se puede representar el horror? ¿Nos ayudaría a comprenderlo? ¿Es posible comprenderlo? ¿Cuáles son los límites éticos y estéticos? ¿Cómo pensar el rol docente frente a estas definiciones?

Sostiene Susan Sontag que *"el problema no es que la gente recuerde por medio de fotografías, sino que sólo recuerda las fotografías. El recordatorio por este medio eclipsa otras formas de entendimiento y de recuerdo"*.⁶ La autora se refiere a la relación entre el fotoperiodismo, la estética y el modo en el que se observan las representaciones del horror. Se pregunta por el efecto que causan estas imágenes: las diferentes formas de mirarlas, los distintos sentimientos que evocan, los límites de la compasión y la conciencia y los efectos de la sobreexposición de imágenes a los que estamos expuestos actualmente. El dilema planteado nos enfrenta con una cuestión fundamental para pensar el trabajo con imágenes: los vínculos entre imagen, recuerdo y entendimiento.

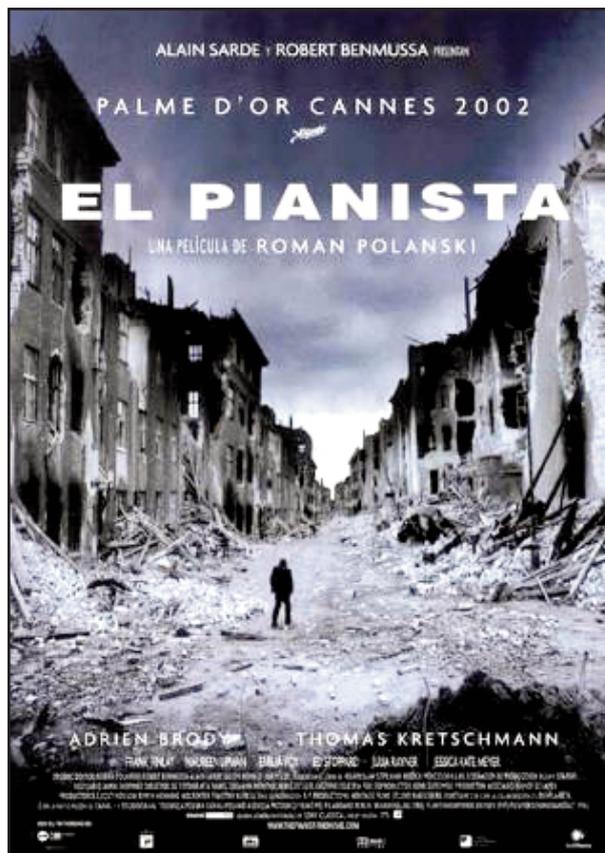
No se trata aquí de agotar las propuestas de trabajo con imágenes, sino más bien impulsar al desarrollo de nuevas estrategias de trabajo a partir de sugerencias que brindamos. Las actividades sugeridas para la enseñanza del Holocausto son innumerables y deben ser pensadas en el contexto áulico que se proponga (edades, contenidos a trabajar, objetivos, materiales, conocimientos previos).

El cine también se ha ocupado en forma especial en plasmar los temas de la historia, porque comprendió el valor de la reconstrucción histórica desde el punto de vista del registro y el entretenimiento. Sin embargo, el cine *"tiene como objetivo crear un punto de vista específico"*,⁷ por lo tanto depende de la época, de las opiniones del director y de la audiencia a la que se destina cuáles serán los modos de representación de los acontecimientos.

Dado que la Shoá es un hecho histórico, es posible contar con material cinematográfico diverso, desde películas de propaganda nazi, registros de la liberación de los campos de concentración en 1945, hasta registros de testimonios de sobrevivientes. También es vasta la filmografía, documental o de ficción, que trata sobre las consecuencias de la Shoá, testimonios de sobrevivientes, involucrados directos o indirectos. No es posible en esta oportunidad profundizar en cuestiones más específicas referidas al uso específico del cine como recurso, pero sí considerar que el cine es una expresión del arte y como tal aborda el tema de la Shoá, y es de este modo que debe ser presentado a los estudiantes.

Propuestas de trabajo

A continuación ofrecemos algunas sugerencias para trabajar con una película que muestra el antes, el durante y el después de la vida judía en Polonia, "El Pianista", de Roman Polanski.



Ficha técnica

Título original: The Pianist (Le Pianiste)

Año 2002.

Duración: 148 min. Trailers/Videos.

País: Reino Unido

Director: Roman Polanski

Productora: Coproducción GB-Francia-Polonia-Alemania.

Sinopsis:

Wladyslaw Szpilman (Adrien Brody), un brillante pianista polaco y judío, escapa de la deportación. Obligado a vivir en el corazón del Ghetto de Varsovia, comparte el sufrimiento y la humillación. Consigue escapar. Se esconde. Un oficial alemán acude en su ayuda. Szpilman sobrevive.

Actividades propuestas

Previas a la proyección

1. Contextualizar históricamente los acontecimientos narrados en el film.
2. Definir junto a los alumnos conceptos como ghetto, discriminación, exterminio.
3. Elaborar la ficha técnica del film.
4. Buscar la biografía de Wladyslaw Szpilman.

Posteriores a la proyección

1. Pensar junto a los alumnos algunos aspectos como los siguientes:
¿Qué era lo que separaba a los judíos del resto de la ciudad de Varsovia?
¿Qué sintieron Wladyslaw y su familia en el ghetto?
¿Cómo era la vida allí?
¿Cómo reaccionó Dorota? ¿Todos reaccionaron como ella?
2. A partir de las respuestas de los alumnos, hacer notar la diferencia entre la división física y la "cultural" y de la construcción de divisiones entre las personas a partir de prejuicios.
3. Construir un gran muro con papeles afiche. El muro no debe estar completo, debe haber huecos. Junto con sus alumnos escriban en el muro lo que representaban los ladrillos y los huecos.

Sitios de interés didáctico

Museo Yad Vashem: www.yad-vashem.org.il
 Museo del Kibutz Lojamei Haghetaot: www.gfh.org.il
 Museo del Holocausto de Buenos Aires: www.fmh.org
 Museo Federal de Washington: www.ushmm.org

Videos y dvd's

- "El Gran Dictador" (1940), Charles Chaplin, United Artists.
- "El Pianista" (2002), Roman Polanski, R. P. Productions/Heritage Films.
- "La Lista de Schindler" (1994), Steven Spielberg, Universal Pictures.
- "Shoah" (1985), Claude Lanzmann, Le Films Aleph e Historia Films.

- "Noche y Niebla" (1955), Alain Resnais.
- "Los falsificadores" (2007), Stefan Ruzowitzky, Coproducción austriaco-alemana
- "Algunos que vivieron" (2003), Luis Puenzo, Fundación Shoah de Steven Spielberg.
- "Aquellos niños" (2002), Bernardo Kononovich.
- "Broken Silence", Serie Testimonial. USC SHOAH Foundation Institute.
- "La Caída" (2004), Oliver Hirschbiege, Coproducción austriaco- alemana-italiana
- "Escape de Sobibor" (1987), Jack Gold, Coproducción yugoslava-británica
- "Mujeres de la Shoá" (2008), Universidad de la Matanza 

NOTAS

1. *Holocausto*: palabra de origen griego que significa todos (holos) quemados (caustos), haciendo referencia a un sacrificio. *Shoá*: palabra de origen hebreo que significa *aniquilamiento, catástrofe*. *Holocausto/Shoá*: palabras utilizadas internacionalmente para nombrar la persecución y asesinato sistemático, burocráticamente organizado por la Alemania nazi y sus colaboracionistas, a los judíos europeos entre 1933 y 1945. Aproximadamente seis millones de judíos fueron asesinados a lo largo de ese período. Otros grupos también fueron perseguidos y asesinados por el régimen nazi: gitanos, soviéticos (en particular prisioneros de guerra) comunistas, discapacitados, homosexuales, Testigos de Jehová y disidentes políticos y religiosos.
2. *Justos entre las Naciones*: personas no judías que pusieron en riesgo su propia vida para salvar a judíos, sin recibir nada a cambio.
3. http://sepiensa.org.mx/contenidos/d_oral/historia%20oral_1.htm
4. Fuchs, Jack, *Tiempo de recordar. Conversaciones con L. Isod*.
5. Fuchs, Jack, *Tiempo de recordar*, ob. citada.
6. Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*.
7. Chansel, Dominique, *Europe on screen: cinema and teaching of history* (Europa en la pantalla: el cine y la enseñanza de la historia).

INFORMACIÓN ADICIONAL

BIBLIOGRAFÍA

Baer, Alejandro, *Holocausto, recuerdo y representación*, Buenos Aires, Losada, 2006.
 Chansel, Dominique, *Europe on screen: cinema and teaching of history*, Council of Europe Publishing, 2001.
 Dussel, Inés, "A 30 años del golpe militar. Repensar las políticas de transmisión en la escuela". En: Ríos, G., *A 30 años de la dictadura*, Santa Fe, AMSAFE, 2006 (en prensa).
 Dussel, Inés, "Enseñar lo in-enseñable, reflexiones a propósito del museo del Holocausto de Estados Unidos", en *Cuaderno de Pedagogía Rosario*, N° 5, 1999.
 Forges, J. F., *Educar contra Auschwitz. Historia y Memoria*, España, Anthropos, 2006.
 Fuchs, Jack, *Tiempo de recordar. Conversaciones con L. Isod*, Buenos Aires, Millá, 1995.
 Goldstein, Y., "Dilemas educativos en la enseñanza de la Shoá", en: revista *Nuestra Memoria*, F.M.H., N° 18, Buenos Aires, 2001.
 Litwin, E., "Introducción. La buena enseñanza en la educación a distancia". En: *La educación a distancia. Temas para el debate en una nueva agenda educativa*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
 Naranjo, R. *Janusz Korczak, Maestro de la humanidad*, Buenos Aires, Noveduc, 2001.
 Richard, N., "La Shoá como acontecimiento clave del siglo XX: aportes para una agenda educativa en tiempo presente", conferencia en el marco del *Seminario Internacional*, agosto de 2007, en www.Educ.ar.
 Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
 Sontag, Susan, *Ante el dolor de los demás*, Buenos Aires, Alfaguara, 2003.
 Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*, Buenos Aires, Alfaguara, 2003.
 Traversa, Enzo, *La historia desgarrada, ensayos sobre Auschwitz y los intelectuales*, París, Herder, 1997.

Víñar, M., Introducción. En Robert Antelme *La especie humana*, Monterides, Trilce, 1996.

María Celeste Adamoli es licenciada y profesora en Sociología (UBA). Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación (FLACSO – Argentina). Se desempeña en el Proyecto "Entre el pasado y el futuro" del Ministerio de Educación de Nación. Ha dictado talleres para docentes en formación inicial y continua relacionados con la temática de la transmisión de la historia reciente argentina. Becaria de Yad Vashem (Universidad Hebrea de Jerusalén).

Graciela Nabel de Jinich es educadora. Directora Ejecutiva del Museo del Holocausto de Buenos Aires. Consultora Regional de USC Shoah Foundation Institute for Visual History and Education. Productora de los films testimoniales: "Mujeres de la Shoá" y "Relatos de la Sombra. Actitudes nazis durante la dictadura".

Veronica Kovacic es profesora de Historia (UBA), especialización en Educación, Lenguaje y Medios. Colaboradora de la Fundación Memoria del Holocausto. Desarrolla actividades en escuelas medias. Becaria Yad Vashem, Jerusalem, 2007 y 2008.

Adriana Roisenstraj es psicopedagoga. Becaria Yad Vashem, Jerusalem, 2005 y 2008. Consultora del Ministerio de Educación de la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente, Área de Planes y Proyectos. Trabaja en temáticas relacionadas con la escuela media, saberes y jóvenes. E-mail: aroi@fibertel.com.ar

Nejama Schneid es coordinadora de visitas guiadas y proyectos educativos del Museo del Holocausto de Buenos Aires.